

# Palabras de la Cnel. (Av.) Natalí Bonifacino

Conmemoración del Día del Retirado.  
Fecha: 6 de noviembre de 2025.

Nos reunimos hoy, en una fecha de profundo significado para nuestra Fuerza Aérea, un día de memoria y de homenaje.

Conmemoramos el día en que el General Cesáreo L. Berisso –pionero de nuestra aviación militar, visionario y padre de grandes hazañas aéreas– pasó a situación de retiro obligatorio en 1947, mientras ejercía como Director General de Aeronáutica Militar.

Su carrera activa abarcó la totalidad de la etapa fundacional de nuestra Aviación Militar y su retiro, simbolizó el cierre de la “Aviación Heroica”.

Pero su vocación por las alas, lejos de terminar, se transformó, continuó su servicio a la aeronáutica nacional, manteniendo un rol clave para el desarrollo de la aviación comercial.

Es por esta trayectoria única, que la Fuerza Aérea recuerda y rinde homenaje a todos aquellos que, al igual que el General Berisso, han cumplido su deber con la Patria y han pasado a situación de retiro demostrando que el servicio activo termina, pero el legado es eterno.

Señores Oficiales que hoy honramos, han completado un vuelo de servicio de más de tres décadas y hoy aterrizan en la calma del deber cumplido, con un libro de vuelo lleno de logros.

Ustedes invirtieron su vida, su energía y su corazón en forjar el carácter de nuestra Institución.

Los valores de la Fuerza Aérea, la lealtad y la disciplina, hoy tienen su rostro.

Permítanme decirles que esta ceremonia, más que un acto protocolar, es un encuentro de almas. Es la pausa necesaria para mirar hacia atrás y honrar la inmensidad del camino recorrido. El aire de este lugar hoy está cargado de historia, vocación y una profunda gratitud.

Cada cana en su cabello, cada línea de expresión en su rostro, es un mapa de millas voladas, de decisiones tomadas bajo presión y de una lealtad inquebrantable a este uniforme y a los valores que representa.

Contemplemos este momento. Es el corazón mismo de nuestra Institución.

Hoy, en esta misma Plaza de Armas, presenciamos un contraste hermoso y significativo. De un lado, se encuentran nuestras Damas y Caballeros Cadetes, la juventud vibrante, el futuro que se alza, con los uniformes impecables y los sueños todavía por escribir en el azul infinito.

Del otro, se encuentran ustedes, nuestros homenajeados, con la sabiduría de las alas, los uniformes que han visto el sol y la tormenta, y una historia escrita en los cielos de la Patria.

Damas y Caballeros Cadetes cuando hagan entrega de este reconocimiento, estarán honrando un pasado, miren a los ojos a sus superiores. En sus rostros verán la disciplina y el temple que se requiere para triunfar. Estos Oficiales les entregan hoy, simbólicamente, la posta del coraje y la vocación.

Señores Oficiales homenajeados, miren a nuestros Cadetes: en sus ojos verán brillar la misma chispa de idealismo que ustedes encendieron hace treinta años, al pisar por primera vez esta misma Plaza de Armas.

Reciban este reconocimiento de la mano del futuro. Permítanles a estos jóvenes que les recuerde:

El ruido de los motores en su primer vuelo en solitario.

La camaradería de esta noble Institución.

Y la satisfacción profunda del deber cumplido.

Ustedes, son ahora los pilares vivos de la experiencia. Son la brújula que, sigue indicando el norte y al recibir este reconocimiento cierran ese ciclo de servicio sabiendo que la llama que encendieron, está a salvo en estas nuevas manos.

Señoras y señores, hemos honrado la vocación, el sacrificio y la trayectoria profesional de nuestros Oficiales. Pero no podemos dar por concluida esta ceremonia sin honrar a los verdaderos pilares silenciosos de sus carreras: sus familias.

Ustedes, las familias, fueron quienes sostuvieron el hogar cuando el servicio los llamó lejos.

Fueron el lugar más seguro, donde el Oficial siempre sabía que podía hallar consuelo ante el dolor y la tristeza por la pérdida de un querido camarada.

Fueron quienes desarmaron y armaron hogares sin queja ante cada traslado inesperado.

Fueron los que celebraron cada ascenso en silencio y los que curaron las heridas del cansancio y la frustración.

Fueron quienes compartieron, generosamente, el corazón de su ser querido con la Patria.

La fuerza, la disciplina y el honor que hoy celebramos en estos hombres, no habrían sido posibles sin la paciencia incondicional, la comprensión infinita y el amor que ustedes les ofrecieron.

Y ahora, mientras se cierra este glorioso capítulo, se abre una nueva y esperada etapa en sus vidas.

Les deseamos un tiempo de paz profunda, de alegría familiar y de merecido descanso.

Que esta condición recién adquirida les permita emprender nuevos sueños con el mismo coraje y tenacidad que mostraron en el aire.

Que el camino que ahora inician esté lleno de felicidad y de plenitud.

Su misión está cumplida.

“¡Que el viento les sea siempre favorable y que la Patria les sea eternamente agradecida!”